

J. L. Victorino Sastarrin

París. Mayo 16/117

Señor y amigo muy querido:

La carta de V. es para mí un honroso testimonio de aprecio y justicia que consolará siempre para tranquilidad de mi conciencia.

Es necesario repetirle lo mucho que se le querido, ~~siempre~~, sin tan pronto el desinterés en que en cuantas ocasiones se me han presentado, he colocado sus virtudes cívicas, sus talentos, su política elevada y justiciera.

En el burgo, V. ha sido, permitame hablar sin tropiezo, orgullo y en miyo. Ayer es más V. desprecia la dedicación de un trabajo, que un cuando chocare con sus ideas, es digno de que

Vd. lo aceptará, si más no fueren  
que por su trina dedicación,  
en la benevolencia del filósofo  
y del orador.

El deber me habirio, sustru-  
ción al desprecio que Vd. ha-  
bia hecho de mi estudio, y  
Vd. no quiso ni decir sino  
pretendia en mi favor en la Aca-  
demia de Bellas Letras. No  
minimé estar amenazado de  
un ataque de su yerno L. del  
Barra, ataque que desde, como  
había los que pretentaban  
me ha dirigido, violento e  
injusto.

Esto dicho es un desahogo  
de mi corazón, puede Vd.  
creer que mi evidencia es un  
retrato en El Mercurio de mi  
gracia Vd. la minimará al  
siempre; le defenderé en otros

que aplaudire con ternura.  
No puedo olvidar que V.  
compartió a la memoria de  
mi pobre padre unas cuantas  
líneas que vale por una bis,  
gracia. No, no puedo ol-  
vidar este cuantas veces pien-  
so en V. y sin saber cómo  
mi corazón se inundó de  
agradecimiento hacia su persona  
y aun olvidándole, me parece  
que me le he preguntado a V. to-  
davía lo que le debo.

¡ ¡ ¡ Dices que no tengo como  
gracia! Ah! si no te turcas,  
mi diente no sería lo que  
es, es decir una cascara  
de suprimientos en que se es-  
tabonan en primer dentado  
todas las molestias físicas  
y todas las dolores del alma.  
No a haber así. todo lo

que siento. En el Altavieja  
de su figura que V. no ha  
buenos vicios, y la razón de ello  
es que su carácter y prendas  
morales no pueden hallar  
empleado maridaje con coradros  
y espíritus que no están a su  
altura. Serengañer V. en  
Chile no ha ni más que un  
Intarrio. De consiguiente,  
¿cómo creer que en un go-  
bierno, que es todo medias tin-  
tas, pueda durar un indivi-  
duo que es todo de una pie-  
za, alhivio como sus doctrinas,  
montarag como el Serengañer,  
e irascible como la porradeg  
siempre herida?

Pero es preciso que V. se quede  
hanta dejarnos derechos. Valor  
y salga el sol por Antequera

Lo abraza en aff. amigos  
M. S. J. de la Cruz